

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**PRIMERA COMISION, 1393a.
SESION**

Jueves 2 de diciembre de 1965,
a las 10.50 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Tema 28 del programa:</i>	
<i>Cuestión del desarme general y completo: informes de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (continuación)</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	239

Presidente: Sr. Károly CSATORDAY (Hungría).

TEMA 28 DEL PROGRAMA

Cuestión del desarme general y completo: informes de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (continuación) (A/5731-DC/229, A/5986-DC/227, A/C.1/L.347, A/C.1/L.348/Rev.1)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. S. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) estima que el examen de los informes de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones impone a la Comisión una tarea virtualmente irrealizable: hacer un balance de las actividades de este órgano oficial. Ahora bien, no hay balance ni nada que analizar, pues los miembros del Comité no han podido hasta la fecha ponerse de acuerdo sobre la manera de resolver los problemas del desarme.

2. La carrera de armamentos se acelera y la tirantez internacional se agrava. En efecto, los Estados Unidos y sus aliados refuerzan cada día su potencial bélico. El presupuesto de los Estados Unidos prevé para 1966, por concepto de gastos militares directos o indirectos, una suma cercana a los 60.000 millones de dólares. Las fuerzas nucleares estratégicas de ese país se han triplicado en los últimos cuatro años; sus unidades especiales de intervención, particularmente adiestradas para las guerras no declaradas, han aumentado ocho veces; el número de divisiones en pie de guerra se ha acrecentado en 45%; los efectivos de la infantería de marina se han reforzado con 15.000 hombres; la capacidad de transporte de tropas por vía aérea se ha duplicado; otro tanto ha ocurrido con la potencia de fuego de las fuerzas aéreas tácticas. Los efectivos de reclutas son los más altos que se han conocido en los Estados Unidos desde que terminó la segunda guerra mundial; en la actualidad el país mantiene en el extranjero más de un millón de soldados, o sea, más de un tercio de sus fuerzas armadas, y se dedica a perfeccionar las armas nuevas y a explorar el espacio ultraterrestre con fines militares.

3. No se pueden disociar estos preparativos militares de las tendencias agresivas que manifiestan desde

hace algún tiempo los medios dirigentes de los Estados Unidos y que consisten en injerirse en los asuntos internos de los Estados y en aplastar por la fuerza los movimientos de libertad y de independencia de los pueblos. Esos mismos círculos no ocultan que esta recrudescencia de los preparativos militares está directamente vinculada con la intensificación de la guerra que libran en Viet-Nam, para la cual los Estados Unidos gastan miles de millones de dólares, llaman reservistas a las filas y aceleran la fabricación de aviones, de portaaviones y de otros materiales bélicos. Los efectivos de tropas norteamericanas en Viet-Nam se elevarán a 300.000 hombres en el curso de los próximos meses y alcanzarán a medio millón en el verano entrante.

4. Los Estados Unidos realizan actualmente un inmenso programa de modernización de sus fuerzas armadas, modernización impuesta por la guerra que han emprendido en Viet-Nam. Los planes prevén la fabricación, en un término de cinco años, de nuevos modelos de tanques, helicópteros, aviones, municiones y otro equipo, a un costo total de 16.000 millones de dólares, o sea, el doble de los gastos correspondientes al ejercicio económico anterior. En enero próximo de 1966 los créditos suplementarios pedidos al Congreso para el presupuesto militar deben alcanzar a 7.000 millones de dólares, al paso que se otorgaron al Pentágono ya 700 millones de dólares suplementarios el año último y 1.700 millones este año. En julio de 1965 se decidió aumentar en 340.000 hombres las fuerzas armadas.

5. Este ejemplo es imitado por otros partidarios de los Estados Unidos, y en particular por la República Federal de Alemania. Así, al principio del año en curso, la Bundeswehr quedó definitivamente constituida: comprende siete divisiones de infantería motorizada, tres divisiones blindadas, una división de tropas de montaña y una división aerotransportada. Alemania Occidental, que dispone de aviones de combate supersónicos, posee cinco escuadrillas de bombarderos pesados, tres escuadrillas de bombarderos ligeros, dos escuadrillas de aviones de caza, tres escuadrillas de aviones de transporte y tres escuadrillas de aparatos de reconocimiento. Además, refuerza constantemente su marina de guerra. Dos unidades del ejército de la Alemania Occidental están ya provistas de proyectiles balísticos Pershing de alcance intermedio que pueden transportar cabezas nucleares, mientras que seis grupos de artillería están dotados de proyectiles balísticos Nike y nueve de proyectiles Hawk. Los efectivos totales de la Bundeswehr alcanzan a 500.000 hombres y los gastos directos que ocasionan representan 21.000 millones de marcos para 1965.

6. El Sr. Tsarapkin recuerda que su delegación ha hablado, durante el debate dedicado a la no proliferación de las armas nucleares, sobre el peligro que suponen para el mundo los planes encaminados a dar a los revanchistas alemanes acceso a estas armas. La situación es grave, pues los últimos antecedentes recogidos indican que la República Federal de Alemania mantiene sus pretensiones y exige que se le autorice también para disponer de armas nucleares en el seno de la OTAN. La circunstancia de que toda esta agitación ocurra precisamente cuando la Asamblea General examina la cuestión de la no proliferación de estas armas pone al descubierto el doble juego de los Estados Unidos y muestra que existe un abismo entre las declaraciones de sus representantes y los actos del Gobierno de ese país.

7. La actitud negativa de los Estados Unidos y de algunos de sus aliados, resultado de una política exterior agresiva, es la causa del estancamiento en que se hallan las deliberaciones del Comité de Dieciocho Naciones, que no ha logrado ni formular un programa de desarme general y completo, ni aun ponerse de acuerdo sobre medidas parciales de desarme o de limitación de armamentos. Los Estados Unidos reconocen de palabra la necesidad de un acuerdo en esta materia, pero se oponen en la práctica a la aplicación de un programa eficaz. El objetivo de sus propuestas es, en el fondo, lograr un desarme que les permita conservar intacta su enorme máquina de guerra y la estructura actual de las fuerzas armadas occidentales, mantener sus bases y sus tropas en el extranjero, reservarse una completa libertad de acción en cuanto al empleo de vehículos portadores de armas nucleares y, por último, poder acrecentar todavía sus gastos en este campo. En otros términos, los Estados Unidos aspiran a poder en cualquier momento, en el curso del proceso de desarme, desencadenar una guerra de proyectiles nucleares.

8. Sería ingenuo creer que la falta de progreso en materia de desarme proviene de divergencias relativas al control del desarme. La única causa reside en la negativa de los Estados Unidos a desarmarse.

9. La evolución de los índices económicos de los Estados Unidos desde hace 50 años muestra que los períodos de prosperidad han coincidido siempre con las guerras en que ese país ha participado. Así ocurrió durante las guerras mundiales primera y segunda, durante la guerra de Corea, y actualmente en la guerra que los Estados Unidos llevan a cabo en Viet-Nam. Los círculos financieros norteamericanos están con ello de pláceme y esperan que la intensificación de la guerra en Viet-Nam active la economía y les permita acumular en sus arcas nuevos miles de millones de dólares. Cabe recordar que el Presidente Eisenhower, en 1960, previno a su país contra el peligro que entrañaba la influencia cada día mayor de los círculos militares y económicos. El orador se pregunta si la economía de los Estados Unidos necesita la guerra para funcionar normalmente.

10. Durante el actual período de sesiones de la Asamblea General, el Sr. Gromyko, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, indicó (1335a. sesión plenaria) que la oposición de tendencias polí-

ticas y no las dificultades técnicas de ejecución paralizaban los trabajos del Comité de Dieciocho Naciones. La política exterior agresiva de los Estados Unidos y, por tanto, la actitud negativa de sus representantes, impiden sacar partido del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963^{1/}.

11. La actitud de la Unión Soviética, por el contrario, parte del principio de que el desarme supone ante todo un acuerdo sobre las medidas adecuadas si no para suprimir, cuando menos para limitar los riesgos de guerra nuclear. Por esta razón, propone la destrucción de todos los vehículos portadores de armas nucleares, con excepción de un número estrictamente limitado de proyectiles intercontinentales, de proyectiles antiohetes y de proyectiles tierra-aire contra aviones con sus cargas nucleares, que la Unión Soviética y los Estados Unidos conservarían hasta la tercera y última etapa del desarme.

12. Esta proposición soviética, calificada para fines de simplificación de "paraguas nuclear", representa una concesión a los occidentales, que habían manifestado temores por su seguridad en caso de que se destruyeran desde la primera etapa todos los vehículos portadores de armas nucleares, según había propuesto la Unión Soviética. Para exteriorizar su buena voluntad, la URSS tuvo en cuenta las aprensiones manifestadas por la otra parte, aunque considera que el desarme total y la liquidación completa de las armas nucleares constituyen a este respecto la mejor de las garantías. Al aceptar la conservación de este paraguas nuclear, la Unión Soviética comunicó que el número de armas nucleares debería ser limitado a fin de no constituir en lo sucesivo una amenaza para ningún Estado, sino únicamente un medio de disuasión. Esta actitud ha recibido el apoyo de los países no alineados miembros del Comité de Dieciocho Naciones. Hasta la fecha los Estados Unidos no han indicado si aceptan en principio esta solución de compromiso como base de negociaciones para resolver el problema que suscita la supresión de los vehículos y reducir así el riesgo de una guerra nuclear. El Sr. Tsarapkin no cree que esta posición de los Estados Unidos provenga de que no hayan comprendido el fondo de la actitud de la Unión Soviética, pues ésta ha suministrado en diversas ocasiones explicaciones circunstanciadas. Como resultado de su política imperialista y agresiva, los Estados Unidos no tienen interés en la concertación de un acuerdo de desarme general, sino en la carrera de armamentos y en la agravación de la tensión internacional. Esta es la razón de su actitud negativa.

13. La Unión Soviética está dispuesta a aceptar cualquier método objetivo que permita proseguir la discusión de un programa de desarme general y completo. Si parece conveniente a ciertos Estados aplazar la discusión de la primera etapa del desarme, la Unión Soviética se aviene a participar en la elaboración de un programa de desarme general, comenzando, como propuso la delegación de Suecia en el Comité de Dieciocho Naciones, no por la primera, sino por la tercera etapa, en que coinciden más las posiciones

^{1/} Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, Vol. 480, 1963, No. 694.

de las partes interesadas. Está dispuesta a acoger toda idea o proposición constructiva que se pronuncie a favor de la aplicación, a la mayor brevedad posible, de medidas parciales que permitan frenar la carrera de armamentos, reducir la tirantez internacional y preparar el terreno para medidas de desarme más radicales. Las propuestas de la Unión Soviética en esta materia figuran, por lo demás, en el memorando de 7 de diciembre de 1964 presentado a la Asamblea General en su decimonoveno período de sesiones^{2/}. Estas propuestas tienen en cuenta las consideraciones emitidas por diversos Estados, tanto en el Comité de Dieciocho Naciones como fuera de éste. Algunas de ellas — particularmente las que se refieren a la no proliferación de las armas nucleares y a la cesación de los ensayos subterráneos — han sido ya discutidas por la Primera Comisión. Por lo demás, la cuestión de la prohibición del empleo de armas nucleares ha sido encomendada por la Comisión, a solicitud de Etiopía, al Comité de Dieciocho Naciones para un nuevo estudio. La Unión Soviética, que se pronunció a favor de la aplicación de esta medida desde los inicios de la era atómica, estima que la misma constituye un primer paso hacia la eliminación de todas las armas nucleares y apoya igualmente las propuestas hechas por otros países, entre ellos Etiopía y la República Popular de China. La delegación de la URSS opina que la Asamblea General podría contribuir al progreso de las negociaciones invitando a todos los Estados, y sobre todo a las Potencias atómicas, a concertar un acuerdo internacional sobre la prohibición de las armas nucleares. Para facilitar este acuerdo, la Unión Soviética está dispuesta a ser la primera en comprometerse a no utilizar este tipo de armas, si las demás Potencias nucleares suscriben el mismo compromiso.

14. El Sr. Tsarapkin examina luego la cuestión de las fuerzas armadas y de las bases militares en territorio extranjero, que estima ponen en peligro la paz internacional. Los actos de agresión de los Estados Unidos en Viet-Nam y en otras partes están vinculados con la utilización de las fuerzas armadas y bases militares norteamericanas en territorio extranjero, particularmente en Viet-Nam del Sur, Taiwán, Tailandia, Corea del Sur y Okinawa. Por otra parte, el mantenimiento de la base norteamericana en Guantánamo es una fuente de tirantez en la región de las Antillas. En Africa, Asia, América Latina y Europa, las bases militares extranjeras son puntos de apoyo del neocolonialismo. El Sr. Tsarapkin cita a este respecto un extracto de la declaración emitida por la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados reunida en El Cairo en octubre de 1964, donde se dice que las bases militares extranjeras constituyen, en la práctica, un medio de presión sobre los países en cuyo territorio se encuentran y les impiden emanciparse y desarrollarse según sus propios conceptos ideológicos, políticos, económicos y culturales.

15. Las bases norteamericanas, que son las más numerosas, se extienden por todo el globo, a varios miles de kilómetros del territorio nacional de los Estados Unidos. Este sistema trae consigo instalaciones de lanzamiento de proyectiles con carga nucleares,

bases aéreas estratégicas, bases navales, bases para submarinos clásicos y submarinos atómicos provistos de cohetes Polaris, así como depósitos de material bélico y un número considerable de hangares y polígonos de experimentos. Según la información publicada por la prensa de los Estados Unidos, éstos poseen en el extranjero más de 2.000 bases o instalaciones militares, de las cuales unas 150 son particularmente importantes. Han gastado de 1953 a 1963 la cantidad de 99.000 millones de dólares en su conservación y funcionamiento. Se asiste en la actualidad al aumento y modernización de estas bases, que están dotadas de armas nucleares y de proyectiles. Así, el 6 de agosto de 1965, la Cámara de Representantes aprobó un crédito de 58 millones de dólares destinado a la habilitación de bases norteamericanas situadas particularmente en el Lejano Oriente.

16. Los Estados Unidos han acelerado también la construcción de submarinos provistos de cohetes Polaris, que constituyen, de hecho, bases móviles, cuyo número ha de alcanzar a 41 unidades en 1967. Ya se han instalado dos bases con ese objeto, una en Escocia y la otra en España. Una tercera se construye en la Isla de Guam. Recientemente, el anuncio de que los Estados Unidos y el Reino Unido se aprestaban para habilitar con este objeto el atolón Diego García, en el Océano Índico, provocó una protesta de parte de la India.

17. La Unión Soviética apoya las peticiones de los pueblos de las antiguas colonias para que se supriman inmediatamente las bases militares instaladas en su territorio, sobre todo la de Adén, que las Potencias coloniales usan para reforzar su dominio y aplastar los movimientos de liberación nacional. En concepto de la delegación de la URSS, la presencia de bases militares norteamericanas equipadas con armas nucleares en Europa Occidental representa una grave amenaza para la paz y la seguridad. Los Estados Unidos disponen allí de 5.000 cargas nucleares y se preparan para elevar esta cifra a 6.000. La existencia de fuerzas norteamericanas en el Japón y en Corea del Sur constituye igualmente un peligro. La Unión Soviética pide la evacuación de todas las bases militares en territorio extranjero, incluso las de submarinos provistos de cohetes Polaris, y el regreso de todas las fuerzas armadas al interior de las fronteras de sus respectivos países.

18. Queda aún otra cuestión importante: la de la reducción de los presupuestos militares. La Unión Soviética ha dado el ejemplo, a este respecto, reduciendo el suyo en 600 millones de rublos en 1964 y en 500 millones en 1965. Un acuerdo en esta materia sería muy conveniente y saludable, y permitiría limitar la carrera de armamentos, frenar el ritmo con que se acumulan las armas de destrucción en masa y sanear considerablemente el ambiente internacional. La reducción de los presupuestos militares sería una prueba del sincero deseo de los Estados de optar por la vía del desarme. Hace algunos años, los Estados Unidos pensaban iniciar medidas en este sentido, pero más tarde han renunciado a ello.

19. Otras consideraciones militan a favor de la reducción inmediata de los presupuestos militares. Esta es, en efecto, comparativamente, una medida de aplicación fácil. La concertación de un acuerdo

^{2/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimonoveno período de sesiones, Anexos, anexo No. 9.

sobre este punto no exige ni la solución de múltiples problemas ni la revelación recíproca de los sistemas de defensa. Un acuerdo de esta índole no trastornaría la relación de fuerzas existente, no daría ninguna ventaja militar a una de las partes, ni afectaría su seguridad. Además, permitiría destinar a actividades pacíficas una parte cuando menos de los gastos militares. La reducción de estos últimos aprovecharía a todos los países, y sólo perderían aquellos que los pueblos denominan los "traficantes de cañones".

20. El Sr. Tsarapkin comprueba que durante las deliberaciones en la Asamblea General y en el Comité de Dieciocho Naciones las propuestas encaminadas a reducir los gastos militares han despertado sumo interés. En consecuencia, las condiciones son favorables para resolver este problema.

21. El Gobierno de la Unión Soviética propone a las grandes Potencias reducir su presupuesto militar de 10% a 15% o en cualquier porcentaje que se convenga; se propone, en caso de llegarse a un acuerdo sobre este punto, dedicar una parte de los recursos liberados en tal forma a los países en desarrollo.

22. La delegación de la URSS estima que el desarme constituye uno de los problemas fundamentales de la época actual y uno de los que afectan los intereses vitales de todos los pueblos. Al paso que millares de seres humanos padecen hambre, miseria y enfermedades, la carrera de armamentos entrafia un derroche de recursos materiales inmensos y lógicamente sólo puede conducir a la guerra. Toda dilación en el proceso de resolver este problema aumenta aún más el peligro de un conflicto universal. La adopción de medidas prácticas en esta materia permitiría liberar recursos considerables que podrían emplearse en acelerar el desarrollo económico de todos los países y fomentar el progreso de la ciencia y de la técnica en interés común; elevaría el nivel de vida tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo.

23. Según evaluaciones autorizadas, los gastos militares del mundo se elevaban todavía hace poco a 120.000 millones de dólares por año. Un acuerdo que previera solamente la reducción de un 10% de los presupuestos militares representaría, pues, inmensas ventajas para el desarrollo económico. La cantidad así disponible debería bastar para hacer desaparecer en 20 años el hambre, la enfermedad y el analfabetismo en las regiones pobres del globo. Bastaría para construir 48 complejos industriales tales como el establecimiento metalúrgico construido en la India, o aun 8 centrales eléctricas gigantes, como la de la presa de Asuan. Bastaría incluso para instalar 15 ó 20 centros de producción de energía de importancia mundial, particularmente en las cuencas de los grandes ríos de Asia y Africa, en la cordillera de los Andes y en los grandes ríos de la América Latina. Ahora bien, según un economista sueco, los gastos militares mundiales son actualmente de unos 200.000 millones de dólares por año. De ahí que las ideas y los planes de desarme no deberían ya dar lugar a interminables discursos sino cifrarse en medidas concretas. La delegación de la URSS expresa a los países no alineados, particularmente a los que integran el Comité de Dieciocho Naciones, su agradecimiento por las observaciones valiosas que han formulado y que deberían

permitir hacer progresar las negociaciones sobre el desarme. Se felicita por la unanimidad que ha conquistado la idea de convocar una conferencia mundial de desarme que, sin duda alguna, ayudará a encontrar nuevos métodos para resolver este problema, y espera que, por su parte, el Comité de Dieciocho Naciones deduzca las necesarias conclusiones de las deliberaciones en la Asamblea General.

24. La Unión Soviética está resuelta a no escatimar esfuerzos para lograr el desarme general, y mientras no se resuelva este problema decisivo, tratará de hacer adoptar medidas adecuadas para frenar la carrera de armamentos y reducir la tirantez internacional.

25. El Sr. OBI (Nigeria) dice que la principal tarea encomendada a la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones es la elaboración de un tratado sobre desarme general y completo. Todos convienen hoy en que, dado el grado de perfeccionamiento a que se ha llegado en la producción de armas nucleares, químicas y bacteriológicas, así como en las armas convencionales, la única esperanza de paz y seguridad verdaderas reside en un mundo totalmente desarmado. El desarme general y completo ha llegado a ser necesidad absoluta para nuestro planeta. Consciente de su responsabilidad respecto a las Naciones Unidas y a la humanidad en su conjunto, Nigeria proseguirá sus esfuerzos de siempre en favor de unas negociaciones que permitan alcanzar ese fin.

26. En la 78a. sesión de la Comisión de Desarme, celebrada el 11 de mayo de 1965, la delegación de Nigeria opinó que toda solución del problema del desarme general y completo tenía que inspirarse en dos principios fundamentales. En primer lugar, ningún acuerdo, una vez vigente, debe tener por efecto romper el equilibrio de las Potencias al extremo de poner en peligro la seguridad que precisamente se procura dar al mundo. Esto vale no sólo respecto a la eliminación de armas nucleares y los vehículos para transportarlas, sino también respecto a la reducción de las cantidades de armas de tipo corriente y otros elementos que constituyen el poderío militar, pues es evidente que un acuerdo que deje a cualquier Potencia la posibilidad de recurrir a las armas de tipo corriente no sólo no alcanzará sus fines sino que incluso podría conducir a un conflicto nuclear, precisamente en momentos en que la eliminación de armas nucleares se hallase en curso. Por lo tanto, hay una relación directa entre la eliminación de las armas nucleares y de sus correspondientes vehículos y la reducción, con objeto de eliminarlas, de las armas de tipo corriente, y viceversa. Los dos elementos, el nuclear y el no nuclear, del poderío militar, son inseparables por consiguiente, del mismo modo que están indisolublemente ligados a la implantación de un sistema eficaz de mantenimiento de la paz, cuyas características variarían a medida que progrese el desarme. En segundo lugar, el problema de las armas nucleares y de los vehículos que las transportan no solamente merece prioridad sino que se coloca en una categoría aparte. Por eso Nigeria, que siempre ha acogido favorablemente toda medida encaminada a aproximar las posiciones de los dos campos antagónicos, apoya decididamente, como lo hizo en Gine-

bra, los dos cambios introducidos por el Sr. Gromyko^{3/} en el programa propuesto por la Unión Soviética para eliminar vehículos portadores de armas nucleares. Está incluso dispuesta a apoyar un plan aún más radical, con tal que libere al mundo de la pesadilla nuclear sin que se rompa peligrosamente el equilibrio de las Potencias en el proceso de desarme general y completo.

27. Para hallar una solución al problema del desarme general y completo y, en particular a la eliminación de las armas nucleares y de sus vehículos, es indispensable que las Naciones Unidas conozcan perfectamente los aspectos técnicos de la cuestión, a fin de poder evaluar debidamente las diversas propuestas presentadas y hallar la solución óptima. En cada negociación de desarme hay que tener en cuenta las opiniones y los temores de todos los interesados sin dejar de explorar al mismo tiempo toda posibilidad de conciliar las posiciones opuestas y facilitar la búsqueda de una fórmula de transacción aclarando la situación. En las sesiones de la Comisión de Desarme celebradas a principio de 1965 pareció que un examen detallado y profundo de los diversos problemas relativos a la eliminación de los vehículos para transportar armas nucleares iba por fin a emprenderse en un órgano competente. La delegación de Nigeria hizo entonces propuestas respecto al mandato de este órgano^{4/}, por entender que su tarea debía definirse claramente si se quería evitar que las discusiones se remitieran simplemente de un órgano a otro.

28. El Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, que desde el comienzo de las negociaciones reconoció que las medidas parciales o subsidiarias contribuirían a disminuir la tirantez internacional y permitirían alcanzar más fácilmente el fin del desarme general y completo, tuvo ante sí nueve propuestas de la URSS y cinco de los Estados Unidos. Nigeria opina que las medidas que resulten más fácilmente aceptables deberían tomarse sin demora, con la esperanza de que a los acuerdos así concertados, si se aplicaran, tuvieran un efecto psicológico y político que facilitase la realización de negociaciones sobre las medidas subsidiarias más delicadas y, por fin, el desarme general y completo. Sin embargo, esos acuerdos tendrán que ser significativos y no dar la impresión de que se han concertado porque convenían a las superpotencias.

29. Teniendo en cuenta todos estos factores, la delegación de Nigeria está vivamente en favor de las medidas que mejor ayuden a poner fin a la carrera de armamentos y a la destrucción de ciertos armamentos. Por consiguiente, apoya decididamente la propuesta de la URSS de reducir los presupuestos militares, como Nigeria lo pide desde hace tanto tiempo, no sólo porque se podrán emplear mejor los considerables ahorros obtenidos en esa forma sino porque es un medio valiente y realista de frenar la carrera

^{3/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoséptimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 1127a. sesión, párrs. 75 a 77; e ibid., decimotercero período de sesiones, Sesiones Plenarias, 1208a. sesión, párr. 137.

^{4/} Véase el documento de trabajo presentado por Nigeria al Comité de Dieciocho Naciones el 14 de julio de 1964 (ENDC/136, mimeografiado); véase también Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1964, documento DC/209, anexo 1, secc. N (ENDC/144).

de armamentos. Una reducción controlada de los presupuestos militares parece tanto más indicada en el estado actual de cosas cuanto que dejará a las Potencias interesadas la elección de los armamentos que han de reducir, lo que permitirá mantener el indispensable equilibrio de las Potencias. La delegación de Nigeria considera además que una de las medidas subsidiarias más radicales y audaces propuestas hasta la fecha es la presentada por los Estados Unidos con objeto de llegar a un bloqueo controlado del número y las características de los vehículos portadores de armas nucleares estratégicas. Cabe esperar que esta propuesta sea objeto de un examen profundo sin demora en el Comité de Dieciocho Naciones, pues, si se adopta, facilitaría mucho la aplicación de un posible acuerdo de no proliferación de armas nucleares. La delegación de Nigeria lamenta, por otro lado, que no se haya concertado aún un acuerdo sobre la disminución de la producción de materias fisibles, la reducción de la cantidad de estas materias y su destino a fines pacíficos, pese a lo que permitiría suponer la actitud de las Potencias nucleares a principios de 1964.

30. Hace más de tres años que se emprendieron serios esfuerzos en el Comité de Dieciocho Naciones para contener la carrera de armamentos y, sin embargo, no ha habido ninguna destrucción de armas en cumplimiento de un acuerdo, a pesar de los esfuerzos de los participantes en las negociaciones, de la presión ejercida por las Naciones Unidas y otras organizaciones como la Organización de la Unidad Africana, y por la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de Países no Alineados, y a pesar de las declaraciones virtuosas de las grandes Potencias. Esta situación es inquietante y se llega a dudar de la buena voluntad de las grandes Potencias; a éstas corresponde convencer a los escépticos traduciendo sus buenas intenciones en la práctica y concertando sin demora un acuerdo con objeto de llegar a la destrucción de armamentos. Como la delegación de Nigeria ha tenido ya ocasión de subrayarlo, las dos propuestas tendientes a suprimir en todo o en parte la aviación de bombardeo, hechas respectivamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética, no son contradictorias sino que pueden, al contrario, completarse. Aun la destrucción de armas anticuadas sería muy útil porque, en realidad, sólo son obsoletas para las grandes Potencias y todavía hay en manos de otras Potencias instrumentos de guerra temibles, que entrañan el riesgo de romper el equilibrio actual, por lo menos en ciertas regiones del mundo. Sin embargo, un acuerdo en la materia tiene también que prever la destrucción de armas modernas, como los proyectiles. La delegación de Nigeria, por su parte, no escatimará esfuerzos para conseguir que las dos superpotencias lleguen a entenderse en todas las cuestiones del desarme. Se reserva el derecho de volver a hablar sobre los proyectos de resolución presentados a la Comisión.

31. El Sr. BAROODY (Arabia Saudita) felicita al Comité de Dieciocho Naciones por sus sinceros esfuerzos, de los que se da testimonio en su informe del 22 de septiembre de 1965 (A/5986-DC/227). Recuerda que en los últimos años las grandes Potencias no han dejado de alegar que desean la paz mientras siguen aumentando sus armamentos, como

lo han hecho también, por lo demás, Potencias menos importantes. Traza un paralelo entre el período transcurrido entre las dos guerras mundiales, es decir, el de la Sociedad de las Naciones, y el posterior a 1945, que podría llamarse era de las Naciones Unidas. Observa que a pesar de la buena voluntad y las conferencias, el hombre sigue inventando máquinas cada día más destructivas, y que tan pronto concluye una guerra, los países reanudan su carrera de armamentos. La forma en que se estudia la cuestión del desarme general y completo se encuentra, desdichadamente, en contradicción con la realidad del mundo de hoy. El desarme no puede ser general si sólo se refiere a ciertas armas, como las atómicas; y no puede ser completo cuando dos grandes Potencias no participan en las deliberaciones. Dice que hay que felicitarse de una reanudación de las negociaciones en el Comité de Dieciocho Naciones, pero que la conferencia que se proyecta para 1967 no parece presentarse bajo felices auspicios, pues se intenta ahogarla en ciernes. De todas maneras, conviene que las discusiones prosigan y que, aparte de las consideraciones de orden técnico — que son, sobre todo, propias de las grandes Potencias — los pequeños países hagan oír la voz de la moral, aunque más no sea con la esperanza de que ésta despierte la conciencia de la humanidad y que haga comprender también a ese gran país del Lejano Oriente que el hombre no tiene ya posibilidad de elegir y que tiene que llegar a un acuerdo.

32. Pasando al examen del informe de 17 de septiembre de 1964 del Comité de Dieciocho Naciones (A/5731-DC/209), observa que todos parecen estar de acuerdo, en general, en que la retirada de las tropas destacadas en territorio de otros países puede contribuir al desarme mundial aunque, a su parecer, la no intervención en los asuntos de otros Estados no constituiría más que un preludio del desarme. En cuanto a la reducción de los presupuestos militares, hay que determinar aún la parte destinada a mantenimiento del ejército, sin tener en cuenta armas y municiones, y tener en cuenta, en cambio, el índice de los precios, a base no de los créditos utilizados sino de los costos de la mano de obra, que varían según los países; es éste un aspecto de la cuestión que no ha sido suficientemente estudiado y que no debe descuidarse, pues la simple comparación de las cifras no da más que una idea incompleta de la situación. Por otro lado, la reducción de los presupuestos militares no permite medir lo que un país hace, abierta o encubiertamente, para reforzar su arsenal; es concebible que fabrique, por ejemplo, armas diabólicas, de un precio relativamente insignificante, se trate de ondas supersónicas o de sustancias destinadas a la guerra bacteriológica o química. La reducción del presupuesto militar no representa, pues, una etapa concluyente en la vía hacia el desarme completo.

33. Se habla también de la concertación de un pacto de no agresión entre los Estados miembros de la OTAN y los Estados miembros de la Organización del Tratado de Varsovia y, en las circunstancias actuales, ello sería uno de los factores más alentadores de un posible desarme, no general y completo, pero tan completo como puede serlo para una determinada región. Por último, hay la cuestión de la difusión de las armas nucleares; seguramente el Tratado de prohibi-

ción parcial de los ensayos constituye un progreso, pero éste es absolutamente superficial, puesto que las dos grandes Potencias efectúan ensayos y continúan los ensayos subterráneos. Por lo demás, cabe preguntar con qué fin, ya que los arsenales actuales bastan para destruir a toda la humanidad. Por lo tanto, no hay que pagarse de palabras: desde 1945 se supone que las Naciones Unidas constituyen una tribuna libre para cambiar francamente ideas y opiniones y no un instrumento de engaño, característica de las guerras del pasado: según un proverbio árabe, la guerra es el arte de engañar. Este proverbio vale hoy día, pues, aún en la era de las Naciones Unidas, el mundo sigue siendo teatro de guerras no declaradas y el secreto de que se rodea la gestación de nuevas y diabólicas máquinas de guerra coincide con el proverbio árabe. Cabe preguntar dónde están las esperanzas que las Naciones Unidas suscitaron en 1945 en el horizonte de San Francisco; y cuándo se dejará de practicar el arte de engañar, cuándo se comprenderá que la muerte es una y que podría arrastrar al abismo a la humanidad entera.

34. En cuanto a las causas del atolladero del que trata de sacar en vano a la cuestión del desarme general y completo, ellas obedecen a tres factores. Primero, que todas las grandes Potencias están febrilmente empeñadas en obtener lo que consideran la paridad con sus rivales, y esta falta de paridad constituye uno de los principales obstáculos en la vía hacia el desarme general y completo. Luego está el hecho de que los principales Estados, así como los pequeños países, continúan fundando sistemáticamente su política en el equilibrio de fuerzas, concepto considerado desde el siglo XVI como uno de los más apropiados para evitar la guerra. En fin, las Naciones Unidas no han llegado a suplantarse este sistema de equilibrio de fuerzas, como tampoco lo logró la Sociedad de las Naciones, por la sola razón de que muchos países poco desarrollados tienen que cambiar de posición de la noche a la mañana bajo la presión de tal o cual gran Potencia. Pero el día en que las grandes Potencias se pongan de acuerdo y hagan del Consejo de Seguridad el órgano donde se decida la guerra o la paz, los pequeños países tendrán que resignarse a la idea de un mundo dividido en dos o tres esferas de influencias a las cuales quedarán sujetos ellos mismos. No es fácil, por lo tanto, resolver los problemas: faltan la sinceridad y la buena voluntad, no porque las grandes Potencias lo quieran, sino porque no pueden despojarse de las cadenas de la antigua diplomacia del equilibrio de fuerzas, y porque mantienen su afán de paridad. Sin embargo, no queda más remedio que seguir discutiendo sin cesar, con la esperanza de que la razón ayude a ver mejor los peligros de la hora y de que las grandes Potencias lleguen a dejarse guiar por nuevos principios que abran la vía hacia la paz mundial.

35. Pasando al examen del proyecto de resolución de Malta (A/C.1/L.347), el orador teme que el autor haya propuesto, sin quererlo, que el desarme general y completo comience por la prohibición de que los pequeños países adquieran armas y municiones, sin duda con la esperanza de que éstos den el ejemplo a los países que producen armamentos. Esto sería dar pruebas de un optimismo excesivo. Recuerda, en efecto, que la Sociedad de las Naciones publicaba un anua-

rio del comercio de armas, municiones y materiales de guerra, para impedir que los países que se hallaban entonces bajo el yugo colonial se procuraran clandestinamente armas procedentes de los excedentes de las Potencias victoriosas de la primera guerra mundial: vano es el empeño, pues, de un lado, mientras haya pueblos oprimidos, éstos procurarán las armas para liberarse; y, por otro, el comercio clandestino no respeta ninguna alianza y tiene siempre la aprobación tácita de los países que producen armas y quieren venderlas. Entiende, pues, que hay que eliminar la causa del mal si se quieren suprimir los efectos y que, por consiguiente, la parte dispositiva del proyecto de resolución A/C.1/L.347 debe reemplazarse con dos párrafos, el primero de los cuales diría así: "Exhorta a todos los Estados que manufacturan armas y municiones a que sometan al Secretario General un informe completo sobre la producción de armas en sus países, inclusive una lista de las cantidades para la exportación". Es poco probable que las grandes Potencias productoras de armas acepten esta propuesta que, sin embargo, es el único medio de atarles

las manos. Por el segundo párrafo se pediría al Secretario General que presentase a la Asamblea General un informe sobre los datos solicitados en el párrafo precedente. Convendría que la delegación de Malta revisara su proyecto de resolución teniendo en cuenta el historial del anuario de la Sociedad de las Naciones sobre el comercio de armas.

36. Por lo que se refiere al proyecto de resolución de Chipre (A/C.1/L.348/Rev.1), la delegación de Arabia Saudita aprueba la forma, sobre todo del párrafo 3 de la parte dispositiva, en que se salva la dignidad de la Asamblea General pidiendo al Comité de Dieciocho Naciones que informe a la Asamblea sobre los progresos realizados.

37. El Sr. PACHARIYANGKUN (Tailandia) puntualiza, hablando en el ejercicio del derecho de respuesta, que no hay ninguna base militar extranjera en territorio de Tailandia como ha sostenido el representante de la Unión Soviética en su intervención.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.